

## ELITES, PARTIDO, IGLESIA. EL RÉGIMEN FRANQUISTA EN ARAGÓN, 1936-1945<sup>1</sup>

### *The Elite, Party and Church. The Franco Regime in Aragon, 1936-1945*

ÁNGELA CENARRO  
*Universidad de Zaragoza*

RESUMEN: Los estudios regionales sobre el régimen franquista contribuyen a una definición más precisa de las estructuras sobre las que se asentó, especialmente si se centran en el período clave para su consolidación. El presente artículo aborda el análisis de aspectos fundamentales de la reconstrucción del poder en el Aragón de los años cuarenta, como la burocracia falangista, la centralización administrativa, la movilización e ideologización efectuadas por la Iglesia católica, y el afianzamiento del capitalismo sobre nuevas bases. El marco interpretativo utilizado es el que han ofrecido algunos trabajos de las últimas décadas sobre otras experiencias fascistas coetáneas, en los que se han encontrado muchas más similitudes con el caso español de las previstas.

ABSTRACT: A regional study of the Franco regime helps us establish a clearer picture of the social structures it was built upon, especially if we study the period when it was consolidated. This paper analyses key aspects of the reconstruction of the power structures in Aragon in the 40s, such as the falangist bureaucracy, the administrative centralism, the mobilisation and indoctrination carried out by the Catholic church, and the strengthening of capitalism on a new basis. The framework used to carry out this study has been provided by some of the pieces of work published in the last decades on other contemporary fascist regimes, which have shown up more similarities than it was initially expected.

1. Este artículo es una síntesis de los argumentos desarrollados en la tesis doctoral de Ángela Cenarro, presentada en la Universidad de Zaragoza en diciembre de 1994 y que aparecerá publicada próximamente con el título *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*, Prensas Universitarias de Zaragoza.

### LOS ORÍGENES DEL FRANQUISMO EN ARAGÓN: GUERRA Y REPRESIÓN

La profunda crisis que el Estado español arrastraba desde comienzos del siglo XX y que se había agudizado durante la II República fue zanjada por la fuerza mediante el golpe militar de julio de 1936. Aunque auspiciado por la oligarquía agraria e industrial, el derrocamiento de la República tuvo que ser efectuado por el Ejército, lo que era un síntoma de la debilidad de dicha elite y de que la tradición intervencionista de los militares estaba más viva que nunca<sup>2</sup>. Junto a ellos, la Iglesia y los partidos de todo el espectro de la derecha formaron una "coalición contrarrevolucionaria" empeñada en poner fin a esa crisis mediante la violencia, la supresión de todo vestigio democrático y la apuesta por un modelo de estado corporativo y autoritario<sup>3</sup>. Pero si el militarismo explica que el ejército fuera el protagonista de la ruptura de 1936, ese fenómeno no permite comprender por qué la sublevación desencadenó una represión de intensidad desconocida hasta entonces. Con un saldo de 8.628 víctimas en Aragón entre 1936 y 1946, ésta sólo puede entenderse por la gravedad que dicha crisis había alcanzado a mediados de los años treinta y por la existencia de un contexto internacional que había favorecido el ascenso de los fascismos en otros estados europeos<sup>4</sup>.

Paralelamente a este ejercicio de violencia, las autoridades rebeldes, con el general Franco a la cabeza, configuraron un orden político y social nuevo cuya forma definitiva dependió de las variables que habían caracterizado la ruptura de 1936. Aunque dichas variables estaban estrechamente conectadas con las peculiaridades de la historia española, la consolidación de la dictadura siguió pautas muy similares a la organización del poder fascista. Y es que, si bien los inductores de la reacción no albergaban proyectos idénticos, al final suscribieron una alianza en la que primó la convergencia. Las tensiones entre los distintos protagonistas nunca fueron tan graves como para poner en entredicho la continuación del régimen, y

2. Los pormenores de la sublevación militar en Aragón en Julián CASANOVA: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa*, Siglo XXI, Madrid, 1985, pp. 75-89. Un análisis por provincias en los capítulos del libro de Julián CASANOVA, Ángela CENARRO, Julita CIFUENTES, M<sup>a</sup> Pilar MALUENDA y M<sup>a</sup> Pilar SALOMÓN: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón 1936-1939*, Siglo XXI, Madrid, 1992.

3. La tesis de la "coalición contrarrevolucionaria" y su similitud con otros fascismos europeos ha sido defendida por Paul PRESTON en el capítulo dedicado a España en S.J. WOOLF: *Fascism in Europe*, Methuen, London, 1981 (1<sup>a</sup> ed. 1968), pp. 329-351, y en *The politics of Revenge. Fascism and the military in twentieth-century Spain*, Unwin Hyman, London, 1990. Es también la tesis de Julián CASANOVA en "La sombra del franquismo: ignorar la historia y huir del pasado" en *El pasado oculto*, pp. 1-28.

4. La tesis de la continuidad estructural entre el militarismo de la Restauración y del franquismo ha sido desarrollada por Joaquim LLEIXÀ: *Cien años de militarismo en España. Funciones estatales confiadas al Ejército en la Restauración y el franquismo*. Anagrama, Barcelona, 1986, para quien la novedad de este rasgo estructural reside en el carácter contrarrevolucionario del proyecto que suscribió en 1936. Numerosos trabajos regionales o locales sobre la represión de los insurgentes, como *El pasado oculto* para el caso de Aragón, han doblado las cifras aportadas por Ramón SALAS LARRAZÁBAL: *Pérdidas de guerra*, Planeta, Barcelona, 1977. El trasfondo ideológico de su trabajo ha sido desmontado por Alberto REIG TAPIA en *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*, Akal, Madrid, 1986, al demostrar que el uso de la violencia estaba previsto por los militares rebeldes y no fue el producto de las circunstancias bélicas.

factores como la situación internacional y la habilidad del dictador en manejar a las distintas "familias" fueron claves para su prolongación<sup>5</sup>.

#### LA CREACIÓN DE UN PARTIDO FASCISTA, FET-JONS

Por mucho que el ejército concentrase en sus manos el poder supremo, las potencias fascistas estaban proporcionando un modelo de Estado enormemente atractivo. Hacia él ya se había inclinado la derecha accidentalista en los últimos años de la República, pero la guerra trastocó el panorama introduciendo en escena una fuerza política carente de relevancia hasta ese momento, el partido fascista Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE de las JONS). La importancia de que éste pasase a primer plano radica en su escasa proyección anterior. Nacido en 1933, en los momentos de mayor esplendor no pasó de tener un millar de afiliados en Zaragoza y en las zonas rurales de mayor conflictividad como Tauste, Gallur, Zuera y La Almunia. En Huesca la implantación fue ridícula y en Teruel algo más significativa, hasta el punto de que el líder nacional José Antonio Primo de Rivera creó una nueva provincia en la zona del Bajo Aragón con sede en Alcañiz. La sociedad no le brindó una recepción mucho más acogedora, pues en las elecciones de febrero de 1936 no pasó de obtener unos centenares de votos, principalmente en los barrios más adinerados de Zaragoza<sup>6</sup>.

FE-JONS fue incapaz de movilizar a la población. En España esta misión había sido realizada durante la República por el catolicismo social a través de dos instrumentos claves, los partidos adscritos a la CEDA, Acción Popular Agraria Aragonesa (APAA) y Acción Agraria Altoaragonesa (AAA), y el sindicalismo católico con sus dos organizaciones, el Sindicato Central de Aragón (SCA) y la Federación Turolesense de Sindicatos Agrícolas Católicos (FTSAC). Gracias a ellos, la oligarquía agraria e industrial aragonesa contó con una base social dispuesta a suscribir un proyecto corporativo en la medida que se percibía, ante todo, como una alternativa a la política republicana. Pero la movilización social, tanto si era fascista como católica, no fue determinante para el desencadenamiento y triunfo del golpe de Esta-

5. Sobre la organización del poder fascista ver Philippe BURRIN: "Fascismo y poder", en Reyna PASTOR, Ian KIENIEWICZ, Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA y otros: *Estructuras y formas de poder en la historia*, Ed. Universidad de Salamanca, 1991, pp. 193-204. Las negociaciones de los partidos fascistas con las fuerzas conservadoras tras la toma del poder han sido analizadas en el libro editado por Martin BLINKHORN: *Fascists and conservatives: The Radical right and the establishment in twentieth-century Europe*, Unwin Hyman, London, 1990.

6. Los datos de FE-JONS en Aragón proceden de Luis GERMÁN: *Aragón en la II República. Estructura económica y comportamiento político*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1984, pp. 326 y 328; Manuel ARDID: "La reacción conservadora en la provincia de Zaragoza bajo la Segunda República. Ideología, organizaciones y práctica social", tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1990, pp. 525-536; Antonio PEIRÓ: "El nacimiento de Falange Española en Aragón", *Andalán*, n. 367 (1982), pp. 31-34, y "Los orígenes del fascismo. Falange Española en Teruel y Bajo Aragón", *Actas del Encuentro sobre historia contemporánea de las tierras turolenses*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1988, pp. 239-249. Los resultados electorales en Jesús BUENO, Concepción GAUDÓ y Luis GERMÁN: *Elecciones en Zaragoza capital durante la II República*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1980, pp. 186-198.

do y, en este sentido, España no representó una excepción con respecto a la forma en que el fascismo se hizo con el poder en Alemania e Italia. Sin embargo, en una sociedad ampliamente movilizadora como la española, el respaldo social a esa salida fue imprescindible para conseguir su consolidación<sup>7</sup>.

La guerra disparó esa movilización conservadora pero de entrada Falange no fue la más beneficiada. Otras organizaciones como Acción Ciudadana y el Requeté absorbieron una parte considerable de los elementos dispuestos a apoyar el golpe militar. Sin embargo, las tareas desempeñadas por FE-JONS en el frente que dividía Aragón de norte a sur fueron decisivas al combatir o guarnecer amplias franjas de terreno que de otra manera hubieran quedado sin control. En la retaguardia colaboró con las tareas represivas y en el terreno sindical su éxito superó a los sindicatos obreros profesionales de signo católico incluidos en la Confederación Española de Sindicatos Obreros (CESO), gracias a la contundencia de sus acciones de propaganda y a la imposición de ciertas medidas sociales a los empresarios<sup>8</sup>. Esta situación le hizo ganar muchos puntos, pero no consiguió alterar las condiciones de partida, es decir, que el control estaba en manos del ejército, que de su voluntad dependía la creación de un partido único, y que la supervivencia de Falange estaba ligada a la aceptación de esa oferta. Así lo hizo, aunque a costa de perder buena parte de su idiosincrasia<sup>9</sup>.

El Decreto de Unificación de abril de 1937 marcó el punto de inflexión. Ante la necesidad de reunir las fuerzas derechistas que habían apoyado la sublevación y al contar con los modelos alemán e italiano de partido único fascista, Franco decidió crear una organización que uniera a Falange y a Comunión Tradicionalis-

7. Thomas CHILDERS ha desmitificado la fortaleza del partido fascista en la toma del poder en "The middle class and National Socialism", en David BLACKBOURN y Richard EVANS: *The German bourgeoisie. Essays on the social history of the German middle class from the late eighteenth to the early twentieth century*, Routledge, London, 1991, pp. 318-337, y en *The Nazi Voter. The Social Foundations of Fascism in Germany, 1919-1933*, University of North Carolina Press, London, 1983. La importancia de la crisis del Estado alemán y la actitud de las élites tradicionales como factores explicativos de la llegada de Hitler al poder constituye el meollo de los trabajos de Ian KERSHAW: *The Hitler Myth. Image and reality in the Third Reich*, Oxford University Press, 1987, y "El Estado nazi: ¿un Estado excepcional?", *Zona Abierta*, n° 53 (1990), pp. 119-148. Puntualizaciones similares han sido hechas acerca de la «Marcha sobre Roma» por Adrian LYTTTELTON en *The seizure of power. Fascism in Italy 1919-1929*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1987, pp. 85-93.

8. Rafael CASAS DE LA VEGA: *Las milicias nacionales*, Editora Nacional, Madrid, 1977, vol. 1, pp. 222-225 y 365-366; Stanley G. PAYNE: *Falange. Historia del fascismo español*, Sarpe, Madrid, 1985, pp. 135 y 153. Sobre la colaboración de Falange en la represión, Julián CASANOVA y otros: *El pasado oculto*. Dicha colaboración fue más importante en las capitales de provincia con una débil guarnición militar como demuestra Ángela CENARRO en *El fin de la esperanza. Fascismo y violencia en la provincia de Teruel (1936-1939)*, Instituto de Estudios Turolenses (en prensa). La superioridad falangista en el ámbito sindical ha sido apuntada por Manuel ARDID en "La derecha católica ante la «cuestión social». Una utopía interclasista en la Zaragoza de los años treinta", *Memoria de Licenciatura*, Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 173-183.

9. A esta conclusión han llegado los trabajos más importantes sobre FET-JONS. Aparte del ya citado de Stanley G. PAYNE: *Falange*, también el de Sheelagh ELLWOOD: *Prietas las filas. Historia de Falange Española, 1933-1983*, Crítica, Barcelona, 1984, y el de Ricardo CHUECA: *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, CIS, Madrid, 1983.

ta (CT) y disolver en ella a las demás. Pero la unificación tan sólo fue efectiva sobre el papel. En las provincias aragonesas las jefaturas provinciales quedaron en manos de antiguos falangistas y los carlistas dieron muestras de no querer someterse con facilidad. Aparte de algunas resistencias individuales, en Zaragoza siguió funcionando un casino perteneciente a CT, en localidades como Calatayud y Taramona pervivieron núcleos tradicionalistas bastante autónomos, y en otros lugares como en Borja y Ricla llegaron a provocar alteraciones del orden público<sup>10</sup>.

La oposición de otros grupos fue mucho menos llamativa. Los monárquicos no pasaron de criticar al régimen cuando se reunían en el Casino Mercantil de Zaragoza, y de los católicos sólo es digna de reseñar la actitud de Cirilo Martín-Retortillo, diputado de la CEDA por Huesca, cuya actitud hacia los falangistas oscenses más radicales no le impidió desear la militancia en FET-JONS. En realidad, la Unificación había dado lugar a un proceso que se agudizaría durante la primera mitad del régimen. Todos los grupos que habían apoyado la sublevación mostraron su disgusto por la forma que estaba adquiriendo el Nuevo Estado o por la situación privilegiada que las circunstancias internacionales y domésticas otorgaban a Falange, pero en la práctica, y frente a quienes han sobredimensionado esta "oposición interna", en ningún momento quitaron su apoyo a la dictadura<sup>11</sup>.

Las divisiones dentro de FET-JONS no siempre tuvieron que ver con la coexistencia de varios grupos políticamente diferenciados. Las propias jefaturas provinciales experimentaron dos tipos de fracturas. Una tuvo que ver con la pervivencia de falangistas marginados del núcleo dominante, es decir, sectores de la vieja guardia no muy bien avenidos con la Falange domesticada. Este fue el caso del primer jefe provincial de Zaragoza, Jesús Muro, tras ser cesado de su cargo, así como de José Abad Larroy y Ramón Sánchez Tovar en Huesca, provincia en la que el partido sufrió grandes desuniones internas y varias interinidades que le confirieron gran inestabilidad. La otra estuvo relacionada con la escasa claridad de atribuciones de algunos cargos, que dio lugar a tensiones entre los jefes provinciales y los delegados nacionales de servicios con cierta autonomía como Auxilio Social, la Milicia o la Organización Sindical.

La incorporación de antiguos cedistas y de muchos oportunistas permitió al nuevo partido alcanzar unas cifras de afiliación importantes pero no abrumadoras. En agosto de 1940 los cerca de 7.000 falangistas de Zaragoza representaban casi el 1% de su población y en las otras dos provincias ese porcentaje fue muy inferior. No obstante, FET-JONS, convertido en la verdadera organización fascista del

10. El caso del "Casino de Zaragoza" en el Archivo General de la Administración (AGA). Sección Delegación Nacional de Provincias (DNP), caja 82, legajo 157 (en adelante se indica sólo el número) y 47, 42. Los demás datos en el Archivo del Gobierno Civil (AGC) de Zaragoza. AG. 6, 3 y 4; 36, 1; 5, 7.

11. La "oposición" de los monárquicos ha sido destacada por Javier TUSELL en *La dictadura de Franco*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, pp. 230-231. El mismo autor ha calificado a los católicos y a los monárquicos como "víctimas de la Unificación" en *Franco en la guerra civil. Una biografía política*, Tusquets, Barcelona, 1992, p. 279. Cirilo Martín-Retortillo denunciaba en la carta enviada a la Secretaría General del Movimiento (SGM) el 26-10-39 el odio que los «jovenzuelos falangistas manifestaban a los antiguos gilrroblistas», a la vez que reiteraba su fidelidad al Caudillo y su voluntad de ascender a la categoría de militante dentro de FET-JONS. AGA. DNP. 8, 27.

Nuevo Estado franquista, no tuvo entre sus objetivos extenderse numéricamente ni crear un partido de masas. Aunque las sucesivas depuraciones, el freno a los nuevos ingresos y las bajas voluntarias redujeron esos índices, sobre todo en la provincia de Huesca, lo realmente importante es que la proyección del partido sobre la sociedad estaba prevista por otros cauces y destinada a cumplir otras funciones. Puesto que la administración local constituyó un terreno acotado para FET-JONS, el marco regional permite analizar con detalle dónde radicó la importancia de esa misión<sup>12</sup>.

#### ELITES Y PODER LOCAL: SU PERPETUACIÓN POR OTROS MEDIOS

La sublevación militar se había hecho en nombre de la "regeneración" de la vida política de España, pero ésta no constituyó su verdadero objetivo en ningún momento. La elite tradicional provincial y los caciques rurales, que habían respaldado el golpe militar, recuperaron el poder perdido en 1931. Este fenómeno también tuvo lugar en las dictaduras fascistas coetáneas donde el partido había irrumpido con más fuerza, e incluso ciertos aspectos del proceso de consolidación, como las tensiones y los intentos de conciliación entre las viejas elites y los nuevos políticos, fueron idénticos<sup>13</sup>.

Los ayuntamientos y diputaciones provinciales dejaron de ser instituciones de representación democrática para quedar subordinadas al gobernador civil, que era nombrado por el Ministerio de la Gobernación y tenía entre sus competencias la

12. Las cifras de afiliación a FET-JONS más fiables para las provincias aragonesas las ha proporcionado Joan M<sup>a</sup> THOMAS en *Falange, guerra civil, franquismo. FET y de las JONS de Barcelona en els primers anys de règim franquista*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1992, p. 388. Estas son 6.763 en Zaragoza, 682 en Huesca y 344 en Teruel.

13. Estudios como el de Anthony CARDOZA: *Agrarian Elites and Italian Fascism: The Province of Bologna 1901-1926*, Princeton University Press, Princeton, 1982; Frank SNOWDEN: *Violence and Great Estates in the South of Italy. Apulia 1900-1922*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, y *The fascist revolution in Tuscany, 1919-1922*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989; Paul CORNER: *Fascism in Ferrara*, Oxford University Press, Oxford, 1975 y Alice A. KELIKIAN: *Town and Country under Fascism: The Transformation of Brescia 1915-1925*, Clarendon Press, Oxford, 1986, han desterrado el mito de que el fascismo fue un movimiento revolucionario de las clases medias y han puesto de relieve la recuperación del poder por los grandes propietarios locales y su colaboración con los líderes fascistas para dismantelar las ligas. La buena disposición del *prefecto* o gobernador hacia los representantes fascistas en Adrian LYTTTELTON: *The seizure of power. Fascism in Italy 1919-1929*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1987, pp. 157-158, 160 y 163. Según Edward R. TANNENBAUM en *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*, Alianza, Madrid, 1975, p. 93, la administración municipal no siempre consiguió estar en manos de los fascistas, especialmente en las ciudades grandes, ni ello dependió de la fuerza del partido en cada localidad. El fracaso de las organizaciones del partido en socavar el sistema clientelar en Vitoria de GRAZIA: *The culture of consent. Mass organization of leisure in fascist Italy*, Cambridge University Press, New York, 1981, pp. 118-119. En Alemania la toma del poder nazi se sirvió de las oligarquías y clases medias rurales, dada su simpatía por el estado autoritario, pero a la vez constituyeron una barrera al monopolio político que pretendía el NSDAP. La estructura del poder del III Reich fue una mezcla de las viejas elites con los recién llegados, que realizaron un esfuerzo de acomodación no exento de tensiones. En Detlev J. R. PEUKERT: *Inside nazi Germany. Conformity, opposition and racism in everyday life*, Penguin, London, 1989, pp. 97-98.

designación de los integrantes de las gestoras<sup>14</sup>. Las instituciones locales aragonesas pasaron por tres etapas hasta que los mecanismos encargados de seleccionar y perpetuar el personal político se definieron. Durante la guerra (1936-1939) fueron sometidas a un proceso de militarización cuyo mejor exponente fue la sustitución de los gobernadores civiles republicanos por miembros del ejército, como el comandante de la Guardia Civil Julián Lasierra Luis y el delegado de orden público Francisco Planas de Tovar en Zaragoza, o el teniente coronel Gervasio Sáenz de Quintanilla en Huesca. En Teruel fue designado el presidente de la Audiencia, Martín Rodríguez Suárez, y sólo a partir de febrero de 1939 el comandante de la guardia civil Antonio Reparaz Araujo ocupó dicho cargo. A su vez, los primeros colocaron a delegados militares al frente de unas gestoras integradas principalmente por antiguos políticos de la derecha católica, hombres de Primo de Rivera, personalidades destacadas del mundo empresarial y comercial, así como falangistas, tradicionalistas y algún izquierdista rápidamente eliminado de la escena pública.

De forma congruente con la progresiva unificación de fuerzas políticas y la creación de FET-JONS, la orden del 30 de octubre de 1937 establecía la obligatoriedad de que todos los miembros de ayuntamientos y diputaciones pertenecieran al partido. Pero en la práctica, casi todos se adscribieron a Falange de manera nominal o dudosa, sobre todo en una segunda fase (1939-1942 en Huesca y Teruel o 1939-1944 en Zaragoza) durante la cual los gobiernos civiles recayeron en destacadas personalidades de la derecha agraria aragonesa —Antonio Mola en Huesca y José M<sup>a</sup> Sánchez Ventura en Teruel— o en políticos que desempeñaban ese cargo por otras provincias desde hacía tiempo —el monárquico Francisco Sáenz de Tejada y Olózaga o el tradicionalista Antonio Iturmendi Bañares en Zaragoza—. Al ser los encargados de designar a los gestores, la mayoría fueron personas de los mismos antecedentes, si bien empezó a ser frecuente que aparecieran en escena más falangistas. La subordinación de estos últimos fue evidente, pues su presencia fue superior en las diputaciones, instituciones tradicionalmente caracterizadas por una menor autonomía, y cuando llegaron a los ayuntamientos casi nunca recibieron los principales cargos.

Ello dio lugar a numerosas protestas de los jefes falangistas, para quienes la reposición de viejos derechistas al frente del poder local era una traición a la "revolución nacional-sindicalista" y al "Nuevo Estado". Aunque todos deseaban alcanzar el gobierno civil para controlar así al resto de los políticos locales, la intensidad de las tensiones fue variada. En Huesca la relación entre ambas figuras

14. Sobre las atribuciones de los gobernadores civiles durante el franquismo ver M<sup>a</sup> Encarna NICOLÁS MARÍN: *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962)*, Editora Regional de Murcia, Murcia, 1982, y "Los gobiernos civiles en el franquismo: la vuelta a la tradición conservadora en Murcia", en Javier TUSELL y otros (ed.): *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Tomo I, UNED, Madrid, pp. 135-149. También Daniel CRIACH I SINGLA: "El paper dels governadors civils", en VVAA: *Franquisme. Sobre resistència i consens a Catalunya (1938-1959)*, Centre de Treball i Documentació-Crítica, Barcelona, 1990, pp. 152-156.

discurrió por cauces de relativa normalidad, por mucho que el gobernador sufriera la permanente animadversión de un grupo de falangistas de la "vieja guardia" aglutinado en torno a Ramón Sánchez Tovar. El jefe provincial de Zaragoza, Pío Altolaguirre, llegó a dimitir porque el gobernador hacía oídos sordos a sus propuestas de renovación de gestoras. El de Teruel, Luis Julve, camisa vieja del Bajo Aragón, fue víctima de una maniobra de Antonio Reparaz para dividir la jefatura y por este motivo pidió su destitución. También mostró su rechazo por el católico José M<sup>a</sup> Sánchez Ventura, que ignoraba a sus candidatos para los ayuntamientos. Pero Julve no fue capaz de rechazar una deliciosa oferta de este gobernador, la presidencia de la diputación, efectuada para acallar esas críticas y someter de una vez por todas a la todavía díscola antigua jefatura del Bajo Aragón<sup>15</sup>.

Todas estas divergencias se zanjaron con la unificación de ambos cargos, momento que marca el inicio de la tercera etapa. A finales de 1942, los falangistas Luis Julve en Huesca y Francisco Labadie Otermín en Teruel fueron nombrados gobernadores civiles e inmediatamente después jefes provinciales del Movimiento. En Zaragoza, el antiguo jefe del Frente de Juventudes y secretario provincial del Movimiento, Eduardo Baeza, llegó al gobierno civil en diciembre de 1943 para acaparar la jefatura en marzo de 1944. Si es verdad que esta práctica estaba destinada a subordinar al partido, también lo es que de ella salieron beneficiados varios "camisas viejas" siempre que reunieran dos cualidades básicas, el acatamiento del orden franquista y la capacidad para mediar en los conflictos y restañar heridas. A partir de este momento la llegada de falangistas a las gestoras se intensificó, aunque las diputaciones siguieron recibéndolos de manera prioritaria y no consiguieron controlar las alcaldías hasta bien entrados los años cincuenta. En los ayuntamientos de las pequeñas localidades este proceso fue idéntico, al fundirse las alcaldías con las jefaturas locales del partido.

La formación de la clase política local franquista fue el resultado de varios factores. La reunión de cargos era una solución que había comenzado a ensayarse en 1938 y se había convertido en norma común al comprobar su eficacia. Igualmente, las decisiones tomadas por Blas Pérez desde el Ministerio de la Gobernación a partir del verano de 1942 impulsaron el acceso de falangistas a las gestoras locales para compensar a FET-JONS de su progresiva marginación en el gabinete desde los sucesos de Begoña. Pero las peculiaridades locales también pesaron. La capacidad del partido para hallar un acomodo entre las elites tradicionales fue diferente en cada provincia. La mayor fortaleza de FET-JONS de Teruel se debió a que la jefatura del Bajo Aragón había engendrado desde la Unificación unos falangistas que se habían hecho fuertes por su afán de controlar la capital. La debilidad exhibida en Huesca, que se traducía tanto en las múltiples deserciones como en la exigua presencia en las instituciones locales, era el resultado de una jefatura

15. Tras la batalla del invierno de 1937-38 la jefatura falangista del Bajo Aragón fue suprimida y sometida a la de Teruel, de manera que la tradicional enemistad entre la capital y el Bajo Aragón se agravaba cada vez que se nombraba un nuevo jefe provincial. Durante un tiempo se designaron falangistas foráneos para evitarla, pero el nombramiento en 1940 de Luis Julve, jefe local de Alcañiz, con el fin de controlar a la extinta jefatura, desató la oposición de un sector de "camisas viejas".



inestable en la que se habían sucedido múltiples interinidades ocupadas por elementos conflictivos o donde habían recalado jefes conocidos por su ineficacia.

Además, la coexistencia de distintas "familias" en las gestoras aragonesas no debe ocultar otras realidades. Desde el punto de vista social, muchos "viejos" falangistas procedían de la alta burguesía local. Son ejemplos Pío Altolaguirre, empresario conectado por su matrimonio con una de las más importantes familias zaragozanas, el abogado y propietario Emilio Díaz de Alcañiz y el importante empresario industrial y agrario Joaquín Torán, hermanastro a su vez del más destacado dirigente de Acción Popular Agraria de Teruel. Igualmente, los concejales falangistas de Zaragoza eran en su mayoría hijos de monárquicos o de personalidades del mundo financiero y empresarial. También es verdad que otros pertenecían a la pequeña burguesía provinciana, como Luis Julve, José Gil Cávez, jefe provincial y luego presidente de la diputación de Huesca, Aniceto Ruiz Castillejo o Eduardo Baeza. Sin negar que el régimen favoreció el ascenso de otros sectores sociales como forma de buscar un consenso entre ellos, su nombramiento se debió probablemente a razones más pragmáticas. El perfil profundamente católico de Baeza y su capacidad negociadora habían resultado claves para tender un puente en las tensas relaciones entre la FET-JONS y la diócesis zaragozana. Luis Julve cumplió una función semejante con respecto a las divisiones internas de la jefatura turolense.

Por otra parte, las jefaturas provinciales de FET-JONS se convirtieron en grupos de presión al elaborar sus propias listas de candidatos destinados a ocupar un puesto en las instituciones locales, pero ni todos ellos eran auténticos o "viejos" falangistas ni estaban unidos por un mismo proyecto político. El vínculo consistió en determinadas relaciones familiares o económicas, de manera que la práctica política del franquismo fue una continuación del tradicional clientelismo que había protagonizado la historia española desde el último tercio del siglo XIX. No era casualidad que Pío Altolaguirre propusiera como candidato a la alcaldía a Andrés Izuzquiza, hermano de su padre político, ni que este tipo de situaciones apareciera con mayor claridad en el medio rural, donde está documentado que las tensiones entre los nuevos falangistas y los calificados de "caciques" eran producto de la rivalidad entre familias pudientes que se remontaban a tiempo atrás. Eliminadas las elecciones, momento en el que cada familia se servía de su clientela para ganarlas, los antagonismos se canalizaron mediante el ingreso de una de ellas en el partido fascista. De este modo FET-JONS contribuyó a aupar al poder a los miembros de la elite tradicional que formaban parte del entorno del jefe provincial o local, entendiéndolo por tal la garantía de sumisión y fidelidad. El acceso de excombatientes o de jefes locales a las alcaldías no constituyó por consiguiente una alteración sustancial del orden social existente, ya que solían pertenecer a destacadas familias o eran personas "de orden" y prestigio que utilizaban el partido como instrumento para llegar al poder<sup>16</sup>.

16. El caso de TAUSTE en "Resumen de la información enviada por el jefe provincial de Zaragoza con motivo de los sucesos ocurridos en Tauste el día 7 de marzo del corriente año" (s.f.), AGA. DNP.

Por último, estos falangistas podían ser tanto "camisas viejas" como antiguos derechistas o nuevos políticos oportunistas. La trayectoria de los gestores franquistas aragoneses se remontaba en ocasiones a la dictadura Primo de Rivera, y podía haber continuado dentro de la derecha accidentalista durante la República y en Falange, antes o después de la entrada del ejército insurgente en la localidad. Entonces ¿cuál era el dato que determinaba la designación de un candidato? Sin duda alguna, la fidelidad al Nuevo Estado expresada de diversas formas que iban desde la pertenencia puramente nominal a FET-JONS hasta la defensa de la propiedad y el orden, pasando por la militancia más o menos intensa en alguna opción derechista, la colaboración activa o pasiva con el ejército de Franco o alguna milicia —Falange, Requeté, Acción Ciudadana— o, simplemente, no habiendo desempeñado cargos en los comités revolucionarios del bando republicano<sup>17</sup>. El pasado político dejó de ser un dato decisivo muy pronto y la ruptura con respecto a la trayectoria histórica anterior no vino marcada por la fortaleza del partido fascista en las instituciones, sino por la obligación de mostrar la adhesión incondicional a la dictadura.

Así pues, lo que prevaleció fue el pragmatismo o la idoneidad de ciertas personas para servir al régimen, así como la defensa de unos intereses particulares que estaban por encima de la adscripción a una u otra "familia". El radicalismo verbal que mostraron algunos representantes falangistas no fue acompañado de proyectos claramente diferenciados y enfrentados. La razón es que, en los años cuarenta, FET-JONS ya no era la opción encargada de solucionar los conflictos de manera más radical, pues este tipo de medidas había sido adoptado durante la guerra en forma de represión. La presencia del partido en las instituciones respondió simplemente a la necesidad de garantizarle ciertas cotas de poder en la coyuntura de la segunda guerra mundial.

#### PARTIDO, ESTADO Y SOCIEDAD: LAS FORMAS CAMBIANTES DE UNA RELACIÓN COMPLEJA

FET-JONS pudo emitir un discurso radical contra las elites conservadoras acerca de aspectos de la vida cotidiana relacionados con el bienestar de las "masas" gracias a que el régimen le había permitido prosperar en empresas que ofrecían su cara más benévola, las relacionadas con la protección social. Vayamos por partes. En primer lugar, el partido quedó marginado en la tarea de controlar los abastecimientos, pues fue una responsabilidad que estuvo siempre a cargo del gobernador civil, y la misión de FET-JONS se redujo, al menos oficialmente, a tramitar las reclamaciones y a colaborar en las denuncias de los casos de estraperlo. La

130, 28. El de Albaracín en AGA. DNP. 79, 48. El de Cabañas de Ebro en AGC de Zaragoza (sin clasificar); los de Cinco Olivas y Campillo en AGC de Zaragoza. Seguridad Ciudadana, caja 57, y AG. 3, 6 respectivamente. Un balance general de la situación en "Informe del Delegado provincial de Información e Investigación de Teruel (s.f.)", AGA. DNP.79, 45.

17. Estas conclusiones se han obtenido tras la consulta de la documentación "Gestoras municipales" relativa a Zaragoza, Huesca y Teruel de los años 1939-1945, en AGA. Sección de Gobernación.

demagogia emitida a propósito de este asunto fue la más agresiva, defendiendo los intereses de la población en general, víctima de la corrupción de los especuladores, y de los pequeños comerciantes en particular, presionados por una legislación demasiado estricta. Pero las fronteras estaban claramente dibujadas. Por un lado, algunos casos analizados han demostrado que ese discurso demagógico casi nunca sobrepasó los límites del partido; por otro, que su duración fue breve, justo el tiempo que tardaron en unirse las jefaturas con los gobiernos civiles<sup>18</sup>.

En segundo lugar, Auxilio Social se creó en el invierno de 1936-7 como un servicio de Falange dedicado a la beneficencia. Su actividad se presentó como algo radicalmente nuevo a la «caridad cristiana» o «caridad mal entendida» al propugnar que la atención a los menesterosos estuviera a cargo del Estado. Al igual que había sucedido con el persecución del estraperlo, FET-JONS empezó a pedir con ahínco el apoyo de la población dando rienda suelta a sus afanes de proselitismo. La financiación resultó ser una cuestión clave porque las diputaciones, instituciones tradicionalmente dedicadas a esta misión, obtenían dinero del "Fondo de Protección Benéfico-Social" del Ministerio de la Gobernación mientras Auxilio Social se nutría de postulaciones y suscripciones a las que dicho Fondo añadía la diferencia hasta completar su presupuesto. De esta manera, y tal como se ha comprobado con las cifras manejadas en las distintas provincias aragonesas, Auxilio Social tuvo un campo de acción más amplio con unos medios bastante más precarios, razón de que la petición de donativos se hiciera de forma coactiva<sup>19</sup>.

En el momento de unirse ambos cargos, los gobernadores civiles y jefes provinciales del Movimiento crearon organizaciones para apoyar económicamente a las secciones del partido o de la Iglesia dedicadas a la beneficencia. Tanto la "Obra Social de Falange Francisco Franco" en Zaragoza, como la "Junta provincial de Ayuda Nacional-Sindicalista" en Huesca y la "Junta de Protección al Necesitado" en Teruel fueron un cauce para que las principales instituciones del régimen actuaran de forma coordinada, bajo el control exhaustivo del gobernador y con el fin de ofrecer a la población una impecable imagen del Nuevo Estado. Aunque en teoría se financiaban a base de donativos, en la práctica contaron con el dinero

18. Un acontecimiento que hizo estallar las críticas falangistas en Teruel fue que el gobernador había entregado la exclusiva de la exportación de huevos fuera de la provincia a una persona, asunto reflejado en la carta del delegado sindical a Salvador Merino, 8-10-40. AGA. DNP. 79, 49. Varias críticas a la actuación de la Fiscalía de Tasas en el informe mensual de la jefatura de Teruel, diciembre de 1941, AGA. DNP. 79; en el "Informe confidencial de la Fiscalía de Tasas" elaborado por el jefe provincial de Huesca Manuel Pamplona, 19-2-41. AGA. DNP. 58, 53, y en un informe de Ruiz Castillejo al vicesecretario general del Movimiento, 15-1-42, AGA. DNP. 105, 38 con motivo de una multa de 71.000 pts. impuesta a unos carniceros de Ejea de los Caballeros (Zaragoza).

19. Los morosos en pagar la "Ficha Azul" que utilizasen "malas formas" serían denunciados al gobernador, según consta en la *Memoria de las actividades correspondientes al año 1944 de la Delegación Provincial de Auxilio Social de Zaragoza*, Talleres Editoriales "El Noticiero", 1945, p. 11. La SGM envió una circular a los jefes provinciales para que prohibieran la entrada en espectáculos y cafés a quienes no llevaran la insignia de Auxilio Social los días de postulación. Los ciudadanos que se negaban a colaborar con Auxilio Social se calificaban de "traidores a la Patria" en *Amanecer*, 3-6-41 y 28-11-40.

del Fondo de Protección que llegaba a los gobiernos civiles, de modo que las jefaturas falangistas obtuvieron una importante rentabilidad de la fusión de ambos cargos. Si es verdad que no puede considerarse un triunfo del partido, también lo es que tanto el impulso material como la posibilidad de concretarlo fueron campos abiertos para FET-JONS.

Por último, otro aspecto de la vida cotidiana objeto de polémica fue la construcción de viviendas. El Estado dio muestras de querer apoyar esta tarea mediante la Ley de Viviendas Protegidas de abril de 1939 para facilitar que particulares e instituciones públicas se embarcaran en dicha empresa. Acogiéndose a ella, el Ayuntamiento de Zaragoza inició varios proyectos y respaldó a los de otras entidades, pero la jefatura de FET-JONS no pareció estar satisfecha. La reivindicación de una política de viviendas sociales más coherente, que aliviase la situación de aquellos que vivían en cuevas y graveras, así como la crítica a las expropiaciones que estaban teniendo lugar en la capital aragonesa como consecuencia de los planes de reforma, fueron argumentos con los que Aniceto Ruiz Castillejo pudo presionar a la gestora municipal zaragozana. En Teruel, las críticas falangistas se centraron en reprochar a las autoridades locales los esfuerzos para reconstruir el Casino en detrimento de viviendas en los barrios obreros<sup>20</sup>.

Pero las organizaciones ya mencionadas también respaldaron esta tarea. En Zaragoza la "Obra Social de Falange" se dedicó a continuar la labor iniciada por el ayuntamiento para pasar luego, como en Huesca y Teruel, a financiar sus propias construcciones en terrenos que habían sido donados por los consistorios. Contando con representantes del ayuntamiento, la Obra Sindical del Hogar (OSH), la Cámara de la Propiedad y la banca local, estas instituciones consiguieron canalizar en la misma dirección varias fuerzas que habían actuado separadamente mediante un reparto de responsabilidades, una conciliación de intereses no siempre convergentes y la búsqueda de un acomodo entre las fuerzas vivas de la ciudad.

Y es que, quienes llevaban las riendas del régimen habían permitido la demagogia falangista inicial con la doble intención de satisfacer las aspiraciones de FET-JONS y de conseguir la aceptación de la dictadura mediante un discurso crítico. Tal como se vio más arriba, nunca se persiguió la formación de un partido de masas, pero sí el consenso entre los sectores de la clase media, media baja y obrera. Para ello, el régimen se presentó como algo radicalmente nuevo, capaz de tomar decisiones en una dirección diferente a la ensayada por los viejos políticos a la vez que se mantenía dentro del más estricto orden burgués. Con los llamamientos a la «población», cuyo seguimiento y compromiso con el régimen se planteaba como una forma de «reconstrucción nacional» y de «creación de la patria», se pretendía además atenuar las diferencias interclasistas.

20. La crítica a las expropiaciones provocadas por la reforma de la Plaza de las Catedrales en el parte mensual de la jefatura de Zaragoza a la DNP, noviembre de 1940. AGA. DNP. 47. Sobre la existencia de cuevas y graveras informaba la delegada provincial de Sección Femenina a la DNP, 22-12-41. AGA. DNP. 82, 182. En Teruel la situación fue dada a conocer por José M<sup>a</sup> Aybar, secretario nacional de Información e Investigación a la SGM, 25-11-40, AGA. DNP. 79, 114.

La historia brindó la ocasión de terminar con ese discurso. La captación de las jefaturas provinciales por los gobiernos civiles lo paró en seco y la normalización del régimen impuesta por el fin de la II Guerra Mundial tuvo como efecto principal poner la vertiente católica en primer plano. La anulación política de FET-JONS pasó por la previa integración de su estructura y sus realizaciones dentro del Estado. Si los jefes provinciales aragoneses ofrecieron un discurso crítico con los principales beneficiarios del régimen, las elites conservadoras, al hilo que hacían proclamas sobre la necesidad de completar la "revolución nacional-sindicalista", en realidad nunca cuestionaron al régimen en sí ni al Caudillo. Tanto la transformación de aquél como la búsqueda de un espacio propio dentro de las elites tradicionales debía hacerse desde dentro y contando con el Jefe del Estado. La blandura de su oposición revela el grado de acomodo que habían alcanzado dentro del régimen, así como la conciencia de que poco tenían que hacer fuera de él.

#### LAS DIVERSAS CARAS DEL COMPROMISO CATÓLICO

La dictadura contó con el apoyo incondicional de la Iglesia católica, dato que más se ha destacado para resaltar su especificidad con respecto a otras experiencias europeas coetáneas. El respaldo a la sublevación militar por parte de las jerarquías eclesiásticas aragonesas y el clero en general fue inmediato, sin esperar a la Carta Colectiva del Episcopado de julio de 1937 que convertía la guerra civil en una "Cruzada de liberación". En este momento quedó sellada una alianza entre Iglesia y Estado, basada en una comunidad de intereses y objetivos, que tomó cuerpo gracias a un triple proceso no exento de dificultades.

Donde la convergencia fue más completa fue en el terreno ideológico. La doctrina oficial franquista fue la eclosión de un entramado católico-fascista tejido años atrás, cuyos principales frutos habían sido la identificación de la esencia de España con la religión católica y la calificación del catolicismo como el fascismo típicamente español. La unidad de la patria y la proyección imperial eran elementos claves en dicho pensamiento, surgido como una corriente más entre todas las que pretendían "regenerar" el Estado y rehabilitarlo en el concierto internacional tras el Desastre del 98<sup>21</sup>.

Durante el primer tercio del XX habían surgido en Aragón dos tipos de regionalismo, uno conservador, que no había pasado de hacer propuestas de mejora material, y otro más radical que apenas había conseguido echar raíces entre la

21. Martin BLINKHORN: "Spain: The 'Spanish Problem' and The Imperial Myth", *Journal of Contemporary History*, 15 (1980), pp. 5-25. El "nacional-catolicismo" recuperó el tradicionalismo católico, cuyos orígenes se remontaban al integrista decimonónico de Menéndez Pelayo y Donoso Cortés, que propugnaba la identificación entre esencia española y fe católica. Raúl MORODO: *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, pp. 100-107 y 114-124. La convergencia entre el tradicionalismo católico y el fascismo ha sido defendida por Alfonso BOTTI: *Cielo y Dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, especialmente pp. 102-104. En la misma línea está Ricardo PÉREZ MONFORT: *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, F.C.E., México D.F., 1992, pp. 79-92.

población. No sólo no amenazaron la integridad española en un momento en el que la configuración del Estado-nación se ponía en entredicho por Cataluña y el País Vasco, sino que la defensa de los intereses estrictamente aragoneses llevaron al primero a rechazar el proyecto de Estatuto de autonomía catalán y, por consiguiente, a dejar de lado la posibilidad de sacar adelante uno propio. El anticatalanismo no era el producto de una imposición, sino que había calado en diversos sectores sociales cuyos intereses estaban amenazados por la concesión de determinadas ventajas económicas a la región vecina<sup>22</sup>.

Había pues una base social dispuesta a secundar el proyecto centralista del Nuevo Estado, impulsado ahora por las elites locales mediante un esfuerzo de ideologización. Desde la prensa y algunas entidades culturales o recreativas, como el Ateneo, se insistió en la contribución de Aragón a la unidad española al identificar esta región con el eslabón encargado de juntar a otros pueblos. También hubo esfuerzos por reescribir la historia medieval aragonesa, con el fin de demostrar sus aportaciones a la Reconquista o magnificar la figura de Fernando el Católico. Pero sin duda fue la Virgen del Pilar la que mejor encarnó la ideología nacionalcatólica, ya que se aprovechó la amplia devoción popular de que gozaba para convertirla en el símbolo de la Hispanidad. A conseguir estos efectos fueron destinados buena parte de los presupuestos municipales, mediante la celebración del Centenario de su venida en 1940 o la organización de un concurso literario de gran proyección, pero en esta tarea las autoridades locales y la jerarquía eclesiástica fueron a remolque de Ramón Serrano Súñer, ministro de la Gobernación y principal impulsor de esta política «del espíritu» que era, a su vez, la cobertura cultural de las necesidades de la política interior y exterior del régimen<sup>23</sup>.

Hubo otro proceso, el institucional, del que la Iglesia salió con la cabeza bien alta. Además de mantener las asociaciones de seglares de Acción Católica, en Aragón pervivió su prensa, el diario católico zaragozano *El Noticiero*, fenómeno nada extraño si se tiene en cuenta que sus promotores eran los hombres de la derecha situados al frente de las instituciones locales y la delegación provincial de prensa. La Iglesia tuvo que renunciar, eso sí, a los sindicatos confesionales, tanto agrarios como profesionales, aunque en el nuevo sindicalismo franquista siguió latien-

22. José Carlos MAINER: "El aragonesismo político (868-1936)", *Sistema*, 8 (1975), pp. 57-71; Antonio PEIRÓ y Bizén PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, UNALI, 1981; Antonio PEIRÓ: "La consolidación del nacionalismo aragonés (1929-1938)", en Justo BERAMENDI y Ramón MAÍZ (comps.): *Los nacionalismos en la España de la II República*, Siglo XXI, Madrid, 1991, pp. 213-225. Para Mauel ARDID la reacción contra la autonomía catalana tenía su origen en la constatación de las desventajas económicas que comportaba para Aragón, concretamente el costo fiscal que suponía para el Estado y la posibilidad de que el gobierno catalán adoptase medidas proteccionistas, en "La reacción conservadora", pp. 684-685.

23. Sobre la instrumentalización de la "hispanidad" como proyecto de regeneración, cobertura cultural e ideológica a las necesidades de legitimación internacional y aglutinador dentro de los límites del estado español ver Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Fredes LIMÓN NEVADO: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la Prensa franquista durante la guerra civil española*, CSIC, Madrid, 1985, y Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, CSIC, Madrid, 1992.

do la tradicional doctrina social católica y se permitió la presencia de asesores religiosos<sup>24</sup>.

Evidentemente, ni las peculiaridades de la historia española ni la forma en que se había efectuado la toma de poder propiciaban una *Gleichschaltung* al estilo alemán, pero aun así tuvo lugar una subordinación del asociacionismo al Estado franquista que merece la pena no despreciar. Excepto las izquierdistas, todas las asociaciones y sindicatos locales existentes en 1936, católicos o no, apoyaron el "alzamiento", rechazaron la República y mostraron su simpatía por un estado corporativo y autoritario. Lo único que temieron de la situación creada por las armas fue su propia desaparición o la injerencia de los falangistas. Este fue el caso de la Asociación de Labradores de Zaragoza (ALZ), el SCA, la CESO y la Asociación de Maestros Católicos "San José de Calasanz", que tuvieron destinos distintos. La ALZ desapareció mientras la agrupación del magisterio pervivió sin problemas. La CESO fue absorbida por los sindicatos falangistas de forma muy temprana pero los católicos agrarios consiguieron mantener su independencia unos años más mediante su transformación en cooperativas, permitidas por la legislación, hasta que fueron sometidas a la Unión Territorial de Cooperativas del Campo (UT de CC) dentro de la Organización Sindical. Aún así, los dirigentes sindicales católicos ocuparon puestos claves en la nueva estructura burocrática como Manuel Campos Lafuente, secretario de la CESO, José M<sup>a</sup> García Belenguer, Moisés García Lacruz y Miguel Blasco Roncal de la SCA, y Joaquín Ferrán, Luis Alonso y José M<sup>a</sup> Contel de la FTSAC<sup>25</sup>.

24. *El Noticiero* había surgido en 1901 como órgano de expresión del núcleo del catolicismo político zaragozano y fue uno de los principales instrumentos del Partido Social Popular a partir de 1922. Tras el golpe militar de 1936 la censura de prensa se ejerció por militares y civiles, siendo estos últimos una serie de prestigiosos catedráticos de la Universidad de Zaragoza conectados con el periódico. Cuando en enero de 1937 se creó la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, la subdelegación de Zaragoza recayó en José M<sup>a</sup> Sánchez Ventura, su antiguo director. También fue el diario de la capital aragonesa más identificado con la ley de prensa de 1938. Así lo ha afirmado Jesús Ignacio BUENO MADURGA en su memoria de licenciatura "La prensa burguesa zaragozana durante la guerra civil (1936-1939). Prensa y poder político en el Nuevo Estado". Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, diciembre de 1991. De ella ha sido obtenida buena parte de la información así como de los artículos de José ESTARÁN MOLINERO y de Manuel ARDID en la obra colectiva *Historia del periodismo en Aragón*, Asociación de la Prensa, Zaragoza, 1990, pp. 65-70 y 119-122 respectivamente. Ver también la obra de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL: *Historia de la prensa aragonesa*, Guara Editorial, Zaragoza, 1979.

25. Antonio ELORZA: "La Confederación Española de Sindicatos Obreros (1935-1938)", *Revista del Trabajo*, 33 (1971), pp. 133-412; Juan José CASTILLO: "El Comité Nacional Circunstancial de la Confederación Española de Sindicatos Obreros (CESO), 1936-1938. (Una aproximación documental)" (I), *Revista Española de la Opinión Pública*, 38 (1974), esp. pp. 209-210. La fusión de las centrales zaragozanas se realizó un año antes que las estatales porque el sindicato falangista desbordaba al católico en su extensión por los ambientes obreros, y como su único apoyo podía venir de las nuevas autoridades, la CESO optó por desaparecer «con el menor costo», es decir, cuando el decreto de Unificación abrió una coyuntura en la que los carlistas todavía tenían algo que decir. Esta es la interpretación de Manuel ARDID en "La derecha católica ante la 'cuestión social'. Una utopía interclasista en la Zaragoza de los años treinta", Memoria de licenciatura inédita, Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 173-183 y 187.

Manteniendo la tradición de plena subordinación a la jerarquía eclesiástica, Acción Católica se convirtió después de la guerra en el brazo seglar más activo porque, al haberse eliminado la posibilidad de mantener partidos y sindicatos católicos, las diócesis concentraron sus esfuerzos en la única asociación permitida por el régimen. Las cifras de socios demuestran que el tradicional proselitismo de la Iglesia estaba dando sus frutos ya que los 5.558 de la provincia de Zaragoza habían ascendido a 9.941 en 1940 y a 14.104 en 1944, con una aplastante mayoría de las ramas femeninas que habían atraído a 6.614 jóvenes y a 3.762 mujeres en ese último año, diez veces más que antes de la guerra. Dos factores explican este éxito. Desde el punto de vista organizativo, la creación en 1940 de juntas en todas las parroquias de la capital había ido acompañada de una progresiva extensión de centros por el medio rural, hasta el punto de que todos los pueblos de la diócesis contaban con uno o varios ofreciendo al régimen una amplia infraestructura para su tarea de controlar y movilizar a la sociedad. El otro factor es que el catolicismo contaba con un mayor ascendiente sobre la población aragonesa a la hora de ser captada. El ejemplo de las mujeres es significativo, ya que la Agrupación Femenina Aragonesa de APAA durante la II República había conseguido unas cotas de afiliación altísimas. Esta tradición de asociacionismo quiso ser recogida por la Sección Femenina de FET-JONS, pero buena parte del mismo recaló en las agrupaciones católicas<sup>26</sup>.

Todo ello lleva a la tercera cuestión que ha de tenerse en cuenta a la hora de analizar la alianza Iglesia-Estado franquista. Entre la Iglesia y FET-JONS se desató una fuerte rivalidad por la movilización e ideologización de la población, de la cual el partido fascista fue un claro perdedor. El control de la enseñanza generó fuertes tensiones a lo largo de 1941 y 1942 entre el arzobispo de la diócesis de Zaragoza, Rigoberto Doménech, y el jefe provincial del Movimiento, Aniceto Ruiz Castillejo. Franco había optado por dejar el control de la educación en manos de la Iglesia, decisión que tomó cuerpo al nombrar sucesivamente ministros de educación al antiguo monárquico Pedro Sáinz Rodríguez y al acenepista José Ibáñez Martín. El primero se encargó de garantizar los tradicionales derechos de la Iglesia en todos los niveles de la enseñanza, así como de protegerlos de la injerencia falangista, mientras el segundo accedió a que el partido mantuviera sus propios organismos destinados al encuadrar profesores y alumnos, ante la fuerza que las circunstancias internacionales le habían conferido<sup>27</sup>.

En Zaragoza el partido tuvo una vitalidad poco usual en este terreno. En septiembre de 1937 había empezado a funcionar dentro de la jefatura falangista el "Servicio de Instrucción y Cultura", único organismo de esta naturaleza en todo el Estado y antecedente de la futura delegación provincial de Educación. Aparte de

26. El número de afiliados y la expansión de los centros de Acción Católica de Zaragoza en *Memoria de la Junta Diocesana. Primera Asamblea General*, Zaragoza, 1941; *Memoria que presenta la Junta Diocesana a la Cuarta Asamblea General* y *Memoria que presenta la Junta Diocesana a la Quinta Asamblea General*, Talleres Editoriales "El Noticiero", Zaragoza, 1944 y 1945 respectivamente.

27. Gregorio CÁMARA VILLAR: *Nacional-catolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*, Hesperia, Jaén, 1984.



dejar bien claro cuál era el proyecto educativo falangista, puso en marcha el "Hogar Escolar José Antonio" dedicado a estudiantes de bachillerato internos que debían convertirse en «mitad monjes, mitad soldados». En Alcañiz, sede de la antigua jefatura falangista del Bajo Aragón, también se creó la Academia-Instituto "José Antonio" con el fin de paliar las necesidades surgidas por el cierre del colegio de los Escolapios desde la guerra civil. Aunque ambas fueron experiencias transitorias, son una prueba de que el partido era capaz de suplir a la Iglesia allí donde contaba con la suficiente fortaleza<sup>28</sup>.

El campo de acción de FET-JONS todavía se amplió más. El control de maestros y profesores a través del SEM y del SEPTEM fue importante, tal como se deduce de que a finales de 1941 hubiera 1.041 afiliados al SEM de un total de 1.200 maestros en la provincia, o de que el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Filosofía y Letras y Ciencias de Zaragoza se integrase en el SEPTEM de manera pionera, mucho antes de que este mismo fenómeno tuviese lugar en todo el territorio nacional<sup>29</sup>. Aun así, las jefaturas no estaban satisfechas porque este encuadramiento no significaba una activa militancia en el partido y por el ascendiente que la Asociación de Maestros Católicos seguía ejerciendo sobre los profesionales y los alumnos. Pero la frustración se debía también a otro factor. El Frente de Juventudes (FJ), la "Obra Predilecta del Régimen", había sido creado con la intención de encuadrar a la juventud española a imitación de sus homólogos alemán e italiano, sin tener los medios necesarios para llevar sus objetivos a la práctica. De ahí que dependiera de instituciones ya existentes como las corporaciones locales, obligadas a cederles un porcentaje de sus presupuestos anuales, o las escuelas y colegios, que ofrecían la base social necesaria para cumplir su función<sup>30</sup>.

Una orden del Ministerio de Educación Nacional de octubre de 1941 concretaba las medidas para la colaboración entre los centros de enseñanza y el FJ, estableciendo el marco legal para la presencia de instructores falangistas en escuelas y colegios. La Iglesia percibió esta decisión como una intrusión en un terreno que hasta el momento había tenido muy bien acotado y, dada la intensa actividad que la jefatura falangista zaragozana había mostrado, el arzobispo de la diócesis Rigo-

28. La información sobre el SIC y el "Hogar Escolar José Antonio" ha sido extraída de la *Memoria de la Delegación Provincial de Educación Nacional de FET y de las JONS de Zaragoza. Cinco años de servicio (1936-1942)*, Zaragoza, 1942. La de la "Academia-Instituto José Antonio" del informe efectuado por el delegado provincial de Información e Investigación de Teruel a la SGM (s.f.), AGA. DNP. 44,1. Esta academia acogió a unos 130 alumnos y contó con subvenciones del ayuntamiento y de la diputación provincial gracias a la petición hecha por el gestor falangista Emilio Díaz.

29. Datos obtenidos de la *Memoria de la Delegación Provincial de Educación Nacional...* La voluntad del decano del Colegio Oficial, Antonio de Gregorio Rocasolano, fue decisiva en la integración. A raíz de ésta se realizaron gestiones desde la capital aragonesa para conseguirla en las demás delegaciones españolas, proceso que terminó con la creación del Consejo Nacional de Colegios de Licenciados y Doctores presidido por el vicesecretario del SEPTEM y antiguo delegado provincial de Educación de Zaragoza, José Navarro Latorre.

30. Juan SÁEZ MARÍN: *El Frente de Juventudes. Política y juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Siglo XXI, Madrid, 1988.

berto Doménech reaccionó con virulencia<sup>31</sup>. A esta actitud contribuyeron las caldeadas relaciones con la jefatura provincial, que a lo largo de 1942 alcanzarían sus cotas más altas. En junio de este mismo año, al conocer la noticia de que el FJ de Zaragoza daba órdenes a los colegios religiosos y obligaba a sus alumnos a la afiliación, el prelado había enviado a los directores dos circulares. En una se recogía el resultado de una negociación entre el arzobispo y el FJ, que variaba ligeramente el contenido de la orden de octubre de 1941 limitando la injerencia falangista. En la otra, Doménech mostraba su profundo desagrado porque el gobierno había legislado sobre una materia acerca de la cual la Iglesia tenía bastante que decir. Lo significativo era que si los colegios religiosos no acataban la primera circular, que era resultado de un pacto en el que Ruiz Castillejo había tenido que ceder más de lo previsto, este último daría publicidad a la segunda, altamente comprometedora para el arzobispo, de lo que se deduce que la jefatura estaba haciendo chantaje a la diócesis<sup>32</sup>.

En definitiva, la rivalidad entre FET-JONS y la Iglesia sólo estalló cuando se trató de buscar el seguimiento de las masas. Frente a las muestras de hostilidad que las jerarquías del partido recibieron por parte de la población, la Iglesia contó con mejores instrumentos para garantizar el consenso y la aceptación del régimen. La explosión de catolicismo que acompañó a la sublevación militar, se prolongó durante la guerra y tuvo su eclosión tras la victoria, adquirió variadas formas. Las protestas por el bombardeo del Pilar no sólo se hicieron efectivas mediante escritos dirigidos al Gobierno Civil, sino también con multitudinarias misas de desagravio. Las fiestas locales tradicionales en honor a un santo patrón o una virgen, o cualquier otro acontecimiento relevante en el calendario católico como la Semana Santa, la Inmaculada Concepción o el Corpus Christi, dieron lugar a procesiones que consiguieron sacar de sus casas a millares de aragoneses. La Virgen del Pilar atrajo peregrinaciones de todos los rincones de Aragón y de España, incluso antes de la celebración del famoso Centenario en 1940. El obispo de Huesca consagró la ciudad al Sagrado Corazón y realizó "santas misiones" y "visitas pastorales" por todos los pueblos de la diócesis, a la vez que celebraba misas y rosarios de la Aurora. Si bien este tipo de actividades tenían una amplia tradición, el franquismo las protegió e impulsó. La Iglesia intensificaba su proselitismo y, aunque trabajaba para sí antes que para el régimen, huelga decir que de su éxito movilizador se benefició sobradamente la dictadura, pues no en balde durante la "Cruzada" habían hecho gala de tener una amplia gama de intereses y objetivos en común. Dejarle un espacio propio fue, sin duda, uno de los grandes logros de Franco en la empresa de obtener el consenso de la población.

31. Las instrucciones pastorales de Rigoberto Doménech en *Boletín Eclesiástico Oficial del Arzobispado de Zaragoza*, 2-3-42 y 16-3-43. José Ángel TELLO: *Ideología y política. La Iglesia católica española (1936-1939)*, Pórtico, Zaragoza, 1984, p. 190. El proyecto católico con respecto a la enseñanza en Gregorio CÁMARA VILLAR: *Nacional-catolicismo y escuela*, pp. 134-135.

32. Circulares nº 1 y nº 2 del Arzobispo a los señores Directores de Colegios Religiosos y Católicos, 1-6-42. AGA. DNP. caja 130, legajo 24.

## PATRONAL, ESTADO Y SINDICATO VERTICAL

La producción agraria e industrial quedó sentada sobre nuevas bases desde la ruptura de 1936. Aragón era en los años treinta una zona básicamente rural donde la pequeña y la gran propiedad agraria se combinaban con un lento despegue industrial. Los índices de conflictividad alcanzados durante la II República y la voluntad de echar abajo un régimen que nunca les había gustado del todo explican que las «clases productoras» zaragozanas se adhirieran inmediatamente al golpe militar, se pusieran a su completa disposición y le prestaran apoyo económico. Pero además la coyuntura bélica les resultó propicia, porque la militarización de algunas empresas y el incremento de la producción fueron factores que actuaron por sí solos en favor del beneficio material de buena parte de la patronal<sup>33</sup>.

Durante los primeros años del régimen se intentó dilucidar la cuestión de cómo debían relacionarse viejas esferas de poder, la patronal, el Estado y los sindicatos, que desde 1936 habían adquirido una función nueva. La industria, el comercio y la propiedad agraria se vieron favorecidos por un régimen que garantizaba el orden público y la eliminación de aquellos que lo amenazaban, pero una vez finalizada la guerra, la patronal protestó por la excesiva ingerencia estatal, materializada en la Fiscalía de Tasas, que presionaba excesivamente a los pequeños comerciantes, y en la Ley de Beneficios Extraordinarios, que obligaba a los empresarios a pagar un alto porcentaje sobre las ganancias obtenidas durante la guerra. A pesar de todo ello, la patronal aragonesa no criticó la autarquía y hasta hizo propuestas de tipo proteccionista que protegían sus intereses. Su deseo de frenar la importación de algodón, de fomentar el cultivo del lino y de exportar productos manufacturados pretendía hacer frente a la competencia de la industria textil catalana, que había ocasionado el declive de la aragonesa desde el fin de la contienda, y era una respuesta a la creciente demanda de ese producto por parte de CAITASA, empresa creada durante la guerra y en cuyo consejo de administración se incluían importantes personas de la cúpula empresarial zaragozana.

Una vez eliminadas por la ley y por la fuerza las centrales obreras UGT y CNT, se crearon sindicatos verticales mediante el decreto del 21 de abril de 1938 y la Ley de Unidad Sindical del 26 de enero de 1940 con el fin de eliminar la

33. El apoyo a la sublevación en circular de la COCI de Zaragoza, *Heraldo de Aragón*, 26-7-39. El 25 de julio se creó el embrión zaragozano de la Junta Recaudatoria Civil de Defensa Nacional al que la COCI entregó 40.000 pts. Aunque el donativo era resultado de la imposición algunas empresas lo entregaron por iniciativa propia. La producción azucarera de la campaña de 1936-37 se duplicó con respecto a la anterior. COCI de Zaragoza, *Memoria de los trabajos realizados. Ejercicio de 1937*, Zaragoza, 1938. El sector siderometalúrgico salió beneficiado por la producción de armamento y esta situación se prolongó en 1939 gracias a la necesidad de reconstruir fábricas y obras. El textil tuvo la misma suerte por la ausencia de la competencia catalana, hasta el punto de que en 1938 se creó una empresa nueva, CAITASA (Consorcio Agrícola e Industrial Textil Aragonés, S.A.). Luis GERMÁN: "El auge de la industria textil zaragozana durante la guerra y postguerra civil española" en *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 6 (1981-82), pp. 213-223. También *Banco Zaragozano. 75 Aniversario. 1910-1985*, Zaragoza, 1986, p. 106.

lucha de clases agudizada durante la República. Las Centrales Nacional-Sindicalistas (CNS) de dimensión provincial absorbieron a los sindicatos obreros de signo derechista y a las asociaciones patronales, en buena parte como consecuencia de las fuertes presiones de los falangistas, que acabaron controlando el nuevo entramado burocrático por decisión del dictador<sup>34</sup>. Las agrupaciones más poderosas, las Cámaras de Comercio e Industria, se libraron de ser integradas pero otras menos fuertes como la "Federación Patronal" no corrieron la misma suerte, de manera congruente con las tendencias fascistas que los pequeños comerciantes e industriales habían exhibido en los últimos años de la República. En el campo, aparte de integrar a los sindicatos católicos en las UT de CC, se inició un proceso de creación de Hermandades de Agricultores y Labradores, directamente subordinadas a las CNS, que acabaron absorbiendo a los sindicatos de regantes tradicionalmente adscritos a la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE). Por último, las Cámaras Agrarias se convirtieron en víctimas de la injerencia estatal cuando en abril de 1947 tuvieron que fundirse con las Hermandades, dando lugar a las Cámaras Sindicales Oficiales Agrarias. Ello significó el desplazamiento de las elites que hasta entonces habían copado las cámaras en beneficio de otras que habían ascendido dentro del sindicalismo franquista como Mauricio Murillo, Jesús Milian Biel o Joaquín Torán.

La elite sindical tuvo unas competencias demasiado mermadas para convertir a los sindicatos en centros de decisión económica. Aun así durante la etapa de Gerardo Salvador Merino (1939-1941) se intentó restringir la subordinación al Estado mediante la creación de un espacio sindical propio. En Aragón dicha etapa coincidió con la presencia en la jefatura provincial de Zaragoza de Pío Altolaguirre, que se hizo eco de esas inquietudes. Y es que eliminadas las posibilidades de que la clase obrera constituyese una amenaza para el régimen, no hubo demasiados inconvenientes en iniciar un lento despegue de mejoras sociales. Éstas eran el resultado de una preocupación por el bienestar de los obreros como forma de conseguir la aceptación de la dictadura y crear una base de adeptos que permitiera mantener el equilibrio de poder frente a otras elites. Para hacerlas efectivas era necesaria la buena disposición de los empresarios, pero en Aragón muy pocos hicieron frente a esas demandas. Ante las reiteradas quejas de la COCI por las presiones falangistas, Altolaguirre propuso la asunción de esa responsabilidad por el Estado, solución más congruente con el ideal estatista del sindicalismo franquista pero también con su particular condición de empresario<sup>35</sup>.

34. Sobre la evolución del sindicalismo franquista ver el artículo de Sebastian BALFOUR: "From warriors to functionaries: the falangist syndical elite, 1939-1976" en Frances LANNON y Paul PRESTON (eds.): *Elites and power in the twentieth-century Spain. Essays in Honour of Sir Raymond Carr*, Clarendon Press, Oxford, 1990, pp. 229-248. También Manuel LUDEVID: *Cuarenta años de sindicato vertical. Aproximación a la Organización Sindical Española*, Laia, Barcelona, 1976, pp. 18-19, y Miguel Ángel APARICIO: *El sindicalismo vertical y la formación del Estado franquista*, EUNIBAR, Barcelona, 1980.

35. El empresario falangista Pío Altolaguirre estuvo muy sensibilizado por el bienestar de las industrias aragonesas y medió hacia las autoridades centrales para defender sus intereses. Pero también tomó partido en ocasiones por los obreros, como se demuestra en la carta al gobernador civil de Zaragoza

En definitiva, la autoridad estatal había pasado a primer plano como impulsora de una política económica regresiva y controladora de los sindicatos que encuadraban a empresarios y obreros, pero fue cuestionada desde otras esferas. La patronal aragonesa criticó su intervencionismo, aunque en ningún momento elaboró un proyecto económico alternativo; sus propuestas tan sólo pretendían solucionar los problemas más inmediatos de la economía de la región surgidos durante el período republicano. Los sindicatos buscaron la creación de un espacio propio entre 1939 y 1941, pero estas tentativas fueron zanjadas rápidamente por el dictador. Ni el partido ni los sindicatos interfirieron en la producción sino que, bien al contrario, el primero estuvo presto a canalizar sus inquietudes y demandas, y los segundos nunca desafiaron el poder de los empresarios porque eran precisamente ellos quienes los encabezaban. De esta manera se consiguió el objetivo principal, garantizar la producción sin alteraciones sociales como condición imprescindible para el mantenimiento del régimen y del desarrollo capitalista.

#### CONCLUSIONES

Resulta imposible abordar el estudio del franquismo sin optar por un marco conceptual, dado que el debate sobre su naturaleza subyace todas las investigaciones. Para muchas ese falangismo desnaturalizado y la explosión de catolicismo analizados aquí son determinantes para negarle su semejanza con otros regímenes fascistas. El ejercicio comparativo ha sido más fácil gracias a que estudios de las últimas décadas han desterrado el mito de la "revolución fascista" y han puesto de relieve la pervivencia de tradiciones, la rehabilitación, la vieja oligarquía agraria e industrial, el fracaso del partido en ejercer un monopolio del poder o la colaboración de las iglesias. Si seguimos el modelo establecido por Philippe Burrin, el estudio del caso de Aragón demuestra que la práctica del poder franquista siguió las pautas de otras dictaduras fascistas, pues en todos los casos hubo una adaptación de las fuerzas conservadoras, un duelo entre el partido y el Estado, una base popular ganada para el régimen y una mitificación del jefe o Caudillo. La diferencia está en la intensidad de las pugnas o en la identidad de los que se llevaron la mejor parte. En Aragón, como consecuencia de su atraso económico, la derecha agraria y la Iglesia tuvieron una fortaleza muy superior, si bien el partido, que combatía desde una posición claramente subordinada, consiguió cotas nada despreciables. Las tensiones entre los diversos grupos nunca cuestionaron el "Nuevo Estado" ni al dictador, pues las críticas se hicieron precisamente en su nombre. El análisis regional del franquismo abre, en definitiva, caminos de similitud con otras experiencias europeas.

el 26-8-40 (AGC de Zaragoza, AG, caja 6, legajo 7) o a la SGM (AGA. DNP, 46,39). Su apuesta por la creación de un espacio sindical bien definido, para evitar que los obreros se sintieran «defraudados y poco respaldados» en la carta a Salvador Merino, 24-6-40 (AGA.DNP. 47, 115).